

# EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

## Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de Alaycr n.º 15.  
Y en esta tipografía.  
En Palma: Tipografía Católica.

## Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.  
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

**ANUNCIOS Y AVISOS.** Los suscritores á 5 cént. por línea. Los no suscritores á 10 id. Y las repeticiones á la mitad de precio.

## SECCION RELIGIOSA.

Domingo 26. ✠ V Despues de Pascua.—San Felipe Neri, confesor y fundador.  
Lunes 27.—San Juan papa y mártir.—*Letanias.*  
Martes 28.—San Justo, obispo.—*Letanias.*  
Miércoles 29.—San Maximino, obispo.—*Letanias.*

### Cultos.

Domingo 26.—La Misa y el oficio divino son de San Felipe Neri confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica y de San Eleuterio papa y mártir.

Por la tarde, en San Francisco, tendrán lugar los cultos del mes de Maria. Además habrá sermon de Ntra. Sra. del Monte Toro, que dirá el Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent Pbro.

En el Rosario al anocheecer tendrán lugar los cultos del mes de Mayo, predicando el Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent Pbro.

En la iglesia de San Agustin los cofrades de la Correa tendrán Misa de Comonion á las siete y media. Por la tarde á las tres y media Rosario, Trecenario, Ejercicio del mes de Maria y Procesion. Los cofrades pueden ganar tres Indulgencias Plenarias asistiendo á ella.

Martes 28.—En el Rosario predicará el Rdo. Don Pedro Pons Pbro.

## DOM BOSCO Y LOS TALLERES CRISTIANOS

I.

El 8 de Diciembre de 1841, en la sacristia de la iglesia de San Francisco de Asis en Turin, un jóven sacerdote se preparaba á decir la santa Misa. Aun no estaba revestido con todos los ornamentos sagrados, cuando de improvísó se vió arrebatado á los

piadosos pensamientos que le inspiraban los santos misterios que iba á celebrar, y á la tierna devocion que desde sus primeros años habia profesado á la santísima Virgen, cuya Concepcion Inmaculada festejaba la Iglesia en dicho dia. Un pobre niño, cubierto de girones y con señales en su rostro de prolongado ayuno, se habia introducido un momento antes en la sacristia.

—Vén á ayudar la Misa, díjole al verlo el sacristan.

—¡Yo no sé ayudar á Misa! contestó el niño ruborizándose.

—¡Ven, te digo! tienes que ayudar la Misa! replicaba el sacristan, cuya voz habia tomado ya el acento de los dias de mal humor.

—Es imposible, respondió el pobrecillo; ¡yo no he ayudado á Misa jamás!

Esta respuesta, tan natural y tan sencilla, enardeció al sacristan. Su cólera hizo explosion, é iba á pegarle al chico.

—¿Por qué maltratais á ese niño? dijo al punto el sacerdote. ¿Qué mal os ha hecho?

—Y... ¿á qué viene á la sacristía si no sabe ayudar á Misa? respondió, no sin impertinencia, el sacristan iracundo. Y el muchacho se fué.

—Corred en su busca, dice el sacerdote: sabed que es mi amigo, y que tengo precision de hablarle.



El sacristan, alegando en propio favor circunstancias atenuantes, no menos pronto en obedecer que lo habia sido en enfurécirse, corrió tras del pobre jóven; el cual, temiendo recibir un suplemento de correccion, huia cada vez más. Sin embargo, pocos instantes despues ambos estaban en la sacristía.

—¿Has oido Misa? dijo afectuosamente al pobre niño el sacerdote. Y su mano paternal enjugaba en sus ojos las lágrimas de que los habian cubierto el comportamiento del sacristan.

—No, respondió.

—Pues ven á oirla, y te hablaré despues de un asunto que te dejará muy satisfecho.

Obrando de esta manera el jóven sacerdote se proponia, ante todo, borrar la funesta impresion que la conducta del sacristan podia haber grabado para siempre en el alma del infortunado niño, y que la transformaría luégo facilmente en encarnizado enemigo de todas las personas y de todas las cosas de la Iglesia. No podia sospechar el sacerdote que Dios ponía así entre sus manos la primera piedra de un edificio magnífico.

Despues de la santa Misa el sacerdote se esforzó, valiéndose de palabras llenas de afecto, en hacer olvidar al pobre niño las enojosas impresiones que habian dominado para él en los primeros instantes de aquel dia.

—Mi buen amigo, le dice ¿cómo te llamas?

Y el niño, cuyo corazon estaba ya ganado, respondió sin vacilar:

—Bartolomé Garelli.

—¿De qué pais?

—De Asti.

¿Viven aún tu padre y tu madre?

—¡No! respondió el huérfano. Y una lágrima humedeció su mejilla; lágrima recogida y enjugada al punto por la mano del sacerdote.

—¿Has recibido por primera vez la sagrada comunión?

—¡Todavía no!...

—¿Te has confesado ya?

—Sí, cuando era chico.

—Pero ¿asistes tú al Catecismo?

—No me atrevo.

—¿Y por qué, pues?

—Porque los otros niños que asisten, aunque más pequeños, están mucho más instruidos que yo, y me dá vergüenza de mezclarme con ellos.

—Mas si yo mismo te enseñara la doctrina... y á tí solo ¿estarias tu conforme en aprenderla?

—¡Oh! ¡con mucho gusto! Y el semblante del pobre niño brilló con un primer rayo de felicidad.

—¿Quieres que comencemos ahora?

—¡Norabuena!

El sacerdote se persignó al punto. Mas el niño no pudo imitarlo; y esta primera sesion de Catecismo se empleó en enseñar á este desdichado la manera de signarse con la santa Cruz, cosa que todos los niños aprenden sobre las rodillas de sus madres; que él aprendió tambien un dia, pero que la habia olvidado en los ya numerosos dias de una miseria repelida por todas partes.

El diálogo se prolongó durante media hora, dirigiéndole el sacerdote al pobre niño no pocas palabras de consuelo y de animacion. Convínose afectuosamente en que el domingo inmediato se encontrarian de nuevo en la iglesia de San Francisco de Asis, obligándose el niño á llevar consigo, si le era posible, á todos sus camaradas, tan desdichados como él; y prometiendo el sacerdote por su parte prodigar á todos los desvelos que su corazon le habia hecho desplegar con uno solo.

El niño, el pobre huérfano fué fiel á la cita, y el domingo siguiente se presentó, pero no solo. Su frente resplandeció de júbilo: seguíanle algunos no menos desdichados que él, deseosos de conocer al jóven sacerdote y de recibir sus afectuosas enseñanzas.

Este al reparar en los pobres muchachos, cuya miseria material le parecia débil imá-



gen de miseria moral mucho más profunda, tuvo en el mismo instante una como revelación de la especial misión que el Padre de familia le reservaba en su campo, esto es, del destino que Nuestro Señor le preparaba en su Iglesia. Este joven sacerdote es Dom Bosco, el piadoso fundador de la Congregación de San Francisco de Sales, cuyo objeto primario es ocuparse de todas las obras que dicen relación á los hijos de los obreros y de los pobres.

Si hemos referido por extenso este pasaje, es porque en el día son más de treinta mil los jóvenes no menos desgraciados que Bartolomé Garelli, que como él se ven instruidos, educados y ganan honradamente el pan de cada día porque tuvieron la suerte de encontrar, en el camino de su miseria, á Dom Bosco y á sus cooperadores.

No hemos emprendido la tarea de hacer el panegírico de este venerable sacerdote. Su modestia no nos perdonaría las alabanzas; y, sobre todo, estamos convencidos de que nos sería muy difícil hablar dignamente de un tal personaje. Nos dirigimos á las almas animadas del deseo santo de favorecer las obras verdaderamente católicas; y si no les hablamos de las virtudes de Dom Bosco, nos bastará hacer conocer sus fundaciones. Séanos permitido, sin embargo, referir un hecho que, si descubre las virtudes de Dom Bosco, servirá asimismo para hacer comprender más fácilmente el maravilloso éxito que la Providencia le concedía en todos los casos.

Desde los primeros meses de su sacerdocio, cediendo Dom Bosco á ese instinto divino que le hacía amar muy particularmente á los niños pobres, se había hecho el apóstol de los presos jóvenes. Con facultades especiales, que le fueron noblemente concedidas por los príncipes de la antigua casa de Saboya, pudo penetrar sin obstáculos en las prisiones, y acalorar, con el fuego de su alma sacerdotal, á aquellos infelices corazones jóvenes, helados ya por el

vicio. Su fogosa palabra reanimó en aquellas inteligencias marchitas la luz de las verdades eternas; y los dedichados aprendieron á amar así sus cadenas, y á sujetarse con piadosa resignación al castigo que se les imponía.

Cierto año los 350 jóvenes presos de Turin practicaron las santas distribuciones de unos largos ejercicios espirituales. No hay para qué decir que los pobres muchachos fueron tocados de la gracia de Dios; que correspondieron á su influencia, y que todos con el mayor júbilo se acercaron á la divina Mesa. Dom Bosco admiraba en silencio las maravillas de que era instrumento; y el deseo que tenía de referirlo todo á Dios, y de que resplandeciese cuanto fuese posible la acción de la gracia divina sobre aquellas pobres almas, le inspiraron de repente uno de esos proyectos que, como se notará aquí bien pronto, no pueden germinar sino en el espíritu de un santo, acostumbrado á arrebatarse milagros á Dios. La víspera del último día de los ejercicios Dom Bosco se presentó al Director de la prisión.

—Tengo una gracia que pidiros.

—Padre mio, hablad.

—Mañana me habeis de abrir las puertas de la prisión y me dejareis ir con todos los jóvenes presos á dar un paseo hasta la *villa royale* de Stupinigi: es recompensa que quiero otorgar á estos pobres niños, que ¡todos! han estado tan dóciles á las santas influencias de los ejercicios.

El Director de la prisión, pasmado al oír tal lenguaje, por el pronto miró en silencio á Dom Bosco; luego, olvidando el respeto que debía al santo sacerdote, y no pudiendo disimular su emoción exclamó:

—¡Padre mio!... ¡Padre mio!... pero... ¿estais loco?...

—No, amigo mio, yo no estoy loco. ¿Podeis concederme este favor?

—¡No! ¡no! eso es imposible: sólo el ministro del Rey es quien puede hacerlo:



¿mas pensais en tal cosa, Padre? ¡qué locura!...

—Y bien, respondió Dom Bosco; supuesto que es así, iré á ver al ministro, y le pediré esta gracia.

Y se separaron, no habiendo quien persuadiese al Director de la prision de que Dom Bosco estaba cuerdo.

Ratazzi era entónces ministro, y Dom Bosco no le era desconocido: habia oido ya hablar de los admirables oficios que este pobre sacerdote cumplia entre los infelices hijos de los obreros, é invertido en su favor parte de las limosnas ministeriales. Su primer pensamiento, al ver á Dom Bosco, fué que se le iba á ofrecer nueva ocasion de probar su generosidad.

—¿Qué quereis? dice el ministro al jóven sacerdote.

Y Dom Bosco expuso con santa sencillez el objeto de su visita. Como el Director de la prision, Ratazzi podia apenas creer lo que estaba oyendo. Dom Bosco reiteró su demanda y el semblante del ministro quedó triste por algunos instantes.

—¡Pobre desdichado! dice al fin; ¡estais loco!

—No, respondió con calma Dom Bosco; yo os pido este favor: os lo suplico, y no me lo rehusaréis.

—Consiento, dice el ministro; mas cincuenta carabineros irán á la cabeza de vuestra tropa, cincuenta á la derecha, cincuenta á la izquierda, y cincuenta, en fin, cerrarán la marcha y recogerán los rézagados.

—Yo no quiero ni un sólo carabinero, respondió Dom Bosco: no os pido más que el favor de verificar libremente nuestro paseo á la *villa royale* de Stupinigi.

El ministro no tuvo valor para resistir al humilde sacerdote. Y al dia siguiente, despues de recibir la sagrada Comunion, los 350 jóvenes presos vieron abrirse ante ellos las puertas de su prision, saliendo llenos de júbilo como bandada de pájaros de su

terrible jaula. El dia se deslizó rápidamente, y los habitantes de Turin, que por la mañana habian visto partir aquel ejército, se admiraban por todo extremo al verlos regresar en el mismo número. Ni uno siquiera faltaba; y los 350 niños entraron en su prision al mismo tiempo, con gran sorpresa del Director y del ministro Ratazzi.

—Bendigamos á Dios, decia Dom Bosco; que una vez más se ha dignado servirse del último de sus sacerdotes para mostrar cuán poderosa es su gracia cuando reina en un corazon.

Extraordinario sin duda parecerá este suceso. Y cierto bastó á demostrar la influencia que tenia Dom Bosco sobre el corazon de los niños; dando á este sacerdote puesto distinguido entre todos los que en la Iglesia han repetido estas palabras del Maestro divino: *Sinite parvulos venire ad Me*. Dejad que los niños vengan á Mí.

Dom Bosco vió crecer rápidamente el número de los compañeros de Bartolomé Garelli; y dos ó tres meses despues del acontecimiento que acabamos de referir se contaban por centenares los que acudian gozosos desde las primeras horas de la mañana del domingo. Dom Bosco, cuya pobreza corria parejas con su celo, sin tener ni una piedra donde descansar su cabeza, andaba como nuestro divino Maestro, á quien la muchedumbre seguia por todas partes. Nuestro Señor no podia disponer de una casa en donde reunir las personas ávidas de oír sus enseñanzas: el dulcísimo Jesús hablaba unas veces en los caminos, otras en las plazas públicas otras á las orillas del mar, en la pendiente escarpada de los montes y en las llanuras del desierto y su divina palabra se dirigia principalmente á los pobres, á los abatidos, á los desdichados. Pues así puntualmente y por mucho tiempo, lo debió de hacer Dom Bosco. Presentábase el domingo por la mañana desde temprano delante de la iglesia de San Francisco de Asis; y como se ve á los pequeños pajarillos reunirse durante los dias del invierno allí donde una



mano les arroja providencialmente el grano que los ha de salvar, así veíanse agrupar en derredor del humilde sacerdote numerosas tropas de pequeñuelos y de jóvenes que el mundo despreciaba. Durante algun tiempo la plaza que antecede á la iglesia servia de estadio de recreacion á la ruidosa legion de niños. Pero ya se deja entender que no era lo más prudente obstruir en tal manera la via pública: y los vecinos de las casas contiguas á la iglesia de San Francisco se aburririeron bien pronto de la presencia de aquellos chicos que, cada domingo en mayor número, se agrupaban alrededor de Dom Bosco. La Providencia, empero, no faltó; y gracias á algunas limosnas, venidas en modo no menos imprevisto que los mismos muchachos, Dom Bosco pudo arrendar, á las puertas de Turin, un extenso prado, donde se reunian todos los domingos sin otro abrigo que la bóveda del cielo de Italia, que dista mucho de gozar en Turin de ese perpétuo azul que existe sólo en la lira de los poetas.

C. F. P.

### Gacetilla.

El fabricante de calzado D. Juan Mercadal y Capó se ha servido facilitarnos copia de la carta que le dirigió el señor Obispo de esta Diócesis, transcribiéndole la que recibió S. E. Ilma. del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, á que nos referimos en uno de nuestros números anteriores:

Dice así:

«Obispado de Menorca.—El Eminentísimo Sr. Cardenal D. Mariano Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad, Nos ha dirigido la carta que á continuacion copiamos:

«Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel Mercader, Obispo de Menorca.—Ciudadela.»—Muy señor mio y venerado Hermano: Cumpliendo gustoso con el encar-

»go que V. me daba con su apreciada  
 »de 13 de los corrientes he presentado  
 »á Su Santidad las zapatillas bordadas  
 »que con tal destino remitió D. Juan  
 »Mercadal y Capó por el digno conduc-  
 »to de V. El Padre Santo se ha fijado  
 »bastante en el objeto que se le ofrecía  
 »dignándose elogiar su mérito artístico,  
 »pero lo que más agradeció fué el obse-  
 »quio de piedad filial significado por el  
 »regalo del Sr. Mercadal mandándome  
 »le haga llegar la expresion de su grati-  
 »tud con la Bendicion Apostólica que le  
 »imparte muy de corazon. Nadie mejor  
 »que V. puede interpretar la benevolen-  
 »cia de Su Santidad para con su dioce-  
 »sano: traslado pues á V. el encargo del  
 »Padre Santo y, al asegurarle la parti-  
 »cipacion que segun la intencion de Su  
 »Santidad tiene V. en la bendicion otor-  
 »gada al Sr. Mercadal, me es muy grato  
 »repetirme con distinguido aprecio suyo  
 affmo. Hermano s. s. q. b. s. m.—M.  
 »Card. Rampolla.—Roma 27 de Abril  
 »de 1889.»

Cuya carta transcribimos á V. con satisfaccion igual á la que no dudamos experimentará al ver la consideracion, aprecio y gratitud con que el Padre Santo ha aceptado su obsequio, y la estima que hace de su persona, alegrándose en medio de sus amarguras con la hermosa demostracion de piedad filial que tuvo V. la feliz inspiracion de dedicarle, y correspondiéndole cariñosamente con la bendicion apostólica.

Reciba V. por distincion tan honrosa Nuestro más cumplido parabien.—Ciudadela 6 de Mayo de 1889.—Hay un sello.—Manuel, Obispo de Menorca.—Sr. D. Juan Mercadal y Capó.»

Con la debida autorizacion, ayer fiesta de la excelsa Patrona de la Congregacion Salesiana Maria Auxiliadora, á las siete de la mañana se bendijo y colocó



la primera piedra de una Casa Salesiana en esta ciudad. Con este motivo y á fin de dar á conocer tan buena obra del virtuoso Sacerdote de Turin Don Juan Bosco, de santa memoria, comenzamos hoy á publicar unos excelentes artículos que años pasados salieron en la «Revista Popular» de Barcelona.

Segun nos dicen de Ferrerías, se han visto muy concurridas las fiestas celebradas en aquel pueblo para conmemorar el XIII Centenario de la Unidad Católica. Consistieron estas en un Quinario que se celebraba todas las mañanas, en Misa rezada, exposicion de S. D. M., letanías de todos los Santos y al propio tiempo la piadosa práctica del *Mes de Maria*. El domingo último dia del Quinario se celebró Comunion general, Misa mayor solemne, con sermón del Patrocinio de San José, y procesion, actos que estuvieron todos muy concurridos, especialmente el de la Sagrada Comunion.

Corre la voz por esta ciudad de que se han presentado casos de difteria en niños de corta edad. Como tal enfermedad por su carácter epidémico es muy temible, pues ha causado en toda España grandes estragos, creemos justo escitar á nuestras Autoridades á que tomen las más eficaces medidas para combatirla y evitar su desarrollo. Justamente en nuestro número anterior dimos cuenta de habernos sido remitido un folletito titulado «No más difteria», en el cual, habiéndolo examinado, hemos visto tratada con gran lucidez, á nuestro entender, dicha dolencia, con sus síntomas, causas, diagnóstico y pronóstico. El capítulo dedicado al tratamiento de la difteria arroja tambien mucha luz; por lo cual nos creemos obligados á recomendar la lectura del citado folleto, cu-

yo precio es de 75 céntimos de peseta.

No los tenemos por ahora en nuestra Administracion; pero si nos fueren pedidos podríamos servirlos á vuelta de correo. Entre tanto, el único ejemplar con que fuimos obsequiados, queda á disposicion de los que desearan conocerlo.

Hemos sabido con vivísima satisfaccion que S. E. Ilma. el señor Obispo llegó á Mahon sin la menor novedad y administró ayer el santo Sacramento de la Confirmacion á unos cuatrocientos niños de ambos sexos en la parroquia de Santa María.

Sabemos que el Ayuntamiento de esta ciudad, ha dispuesto que sean cerradas las escuelas de párvulos, acertada medida, que mucho aplaudimos, pues no era prudente permaneciesen abiertas dichas escuelas despues de los casos de difteria que se han registrado entre los niños de esta poblacion.

La goleta «Rayo», de la matrícula de Mahon ha desembarcado en aquella ciudad ocho mil baldosas de mármol, destinadas á renovar el pavimento de la parroquia de Santa María.

El vapor «Ciudad de Ciudadela» embarcó en la mañana de ayer considerable número de ganado de varias clases.

*Obra piadosa.* — En las parroquias de ciertos barrios de Paris hay una poblacion muy numerosa; se compone de obreros retirados ó pequeños rentistas, que buscan habitaciones baratas, es decir, que no hay ricos, y en cambio hay muchos necesitados.

Los recursos ordinarios de la caridad, ya sea de las Conferencias de San Vicente de



Paul, Señoras de la Caridad y Oficina de Beneficencia Oficial, no bastan para las necesidades numerosas de estos barrios. Para subvenir á ellas se ha fundado una *Obra piadosa*, llamada de los pobres enfermos de los arrabales, y compuesta de señoras que habitan el Centro de Paris y gozan de bienestar.

Del bien que hacê esta obra puedê juzgarse por la siguiente estadística:

En el año de 1888 las doce secciones de los arrabales en que la Obra se halla establecida, han sido visitadas por 97 señoras, las cuales con el concurso de las Hermanas de la Caridad, han asistido á 4.096 enfermos; se les ha hecho 29,208 visitas; repartido 100 000 bonos de pan, carne, azucar y carbon gastándose 57.033 panes, por último, además de estos servicios materiales, han procurado 110 casamientos, legitimado 295 hijos, se han administrado los últimos Sacramentos á 815 y ha habido 131 conversiones notables.

Hemos recibido el número tercero de la importante revista especulativa y práctica de Medicina, Farmacia y Ciencias naturales titulada «La Ciencia Médico-escolástica», cuyo sumario es el siguiente:

El Hombre terciario, IV por J. Coll Asreil.—Fragmentos filosófico-médicos. Fundamentos científicos, por el Sr. D. Antonio Corbella París.—De la preparación de algunos emplastos nuevos por el Dr. Luis Cavailles—Revista de Academias; Congreso Científico de Colonia.—Sociedad Fisiológica de Berlin.—Sociedad de Ciencias médicas de Lion.—Noticias científicas: Las ptomainas en los esputos de los tísicos.—Efectos consecutivos á la extirpacion del bazo.—Un nuevo anestésico local: el hayap.—Las inhalaciones de ipecacuana en las afecciones bronco-pulmonares.—Profilaxis del escrofulismo.—El microbio de la erisipela y la linfangitis y el bacilo piociánico.—Trata-

miento de las facturas de la rótula.— Antídoto del ácido arsenioso.—Argiriasis consecutiva á cauterizaciones repetidas en las fauces con el nitrato de plata.—El alcohol en la fiebre puerperal.—Descubrimientos geológicos; por el Dr. D. José Roig y Sabatés.—Formulario.—Bibliografía.—Crónica general.—Anuncios.

Observaciones meteorológicas

Seminario Conciliar de Ciudadela de Monorca.

Dia.	Altura barométrica.		Temperat. (Tr. cent.)		Lluvia en mil. (24 h.)	Velocidad del viento, en metros por segundo.
	Méx.	Mín. <sup>a</sup>	Méx.	Mín.		
22	760'4	757'8	25'05	14'03	32	7'85 á las 11 de la m.
23	758'3	755'8	26'0	14'08		8'40 á las 3 de la t.
24	750	747'7	24'0	14'07		7'35 á las 3 de la m.

Seccion recreativa.

CHARADAS.

1.ª

El que *cuarta* *tercia* *prima*  
*tercera* *prima* *dos* *tres*,  
 ni teme á la *prima* *cuarta*  
 del gran Dios que le dió el ser;  
 que incrédulo por esencia  
 rinde culto á Lucifer  
 haciendo burla y desprecio  
 de todo dogma de fé...  
 ¿para reprimir su audacia  
 no mereciera muy bien  
 que fuertemente amarrado  
 á una *cuarta* *dos* *con* *tres*  
 le hicieran tirar con fuerza  
 sobre el circular andén  
 hasta quedar convencido



de su enorme estupidez?  
tal dijo un *prima dos cuatro*  
á *Todo*, su amigo fiel,  
quien le contestó al momento:  
»soy del mismo parecer.»

JACINTO.

2.<sup>a</sup>

## A UN TODO

¿Sabes tú como se llama,  
*Dos dos*, el padre de *Prima*?...  
*Tercera cuarta* lo sabes,  
Repasa esta charadita.

CÁNDIDO.

(Las soluciones el sábado 8 del próximo mes.)  
Solucion á los pasatiempos del sábado 11 del  
actual.

A la charada 1.<sup>a</sup> ES-TI-O.  
Id. id. 2.<sup>a</sup> ROS-CA.

Al cuadro enigmático:

CALLE  
ASA D  
LLAVE  
EDEN

## ANUNCIOS.

## Centro General de Negocios

MAHON.

En el día de hoy ha quedado constituida en el domicilio social de este CENTRO, Angel 14, la ASOCIACION MÚTUA PARA LA REDENCION Á METÁLICO DEL SERVICIO MILITAR ACTIVO.

Dicha ASOCIACION se regirá por los Estatutos que despues de aprobados por esta Sociedad comanditaria en junta de 6 del corriente, fueron presentados el mismo día en la Delegacion especial del Gobierno de S. M. en Mahon á los efectos prevenidos en la Ley de asociaciones de 30 de Junio de 1887.

El CENTRO facilitará cuantos detalles se deseen respecto al objeto, organizacion y modo de funcionar de la referida Asociacion mútua.

Para garantía de los asociados y fiscalizacion de las operaciones sociales, se ha constituido la siguiente

## JUNTA DE PROTECCION.

## Presidente

Iltre. Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Olivar y Vidal, Baron de las Arenas.—Mahon.

## Vice-Presidentes

Iltre. Sr. D. Gabriel de Olives y Saura, Conde de Torre-Saura.—Ciudadela.

Sr. D. Juan D. Salort y Salort.—Alayor.

## Vocales

D. Juan Morillo y Fábregues, Pbro.—Mahon.  
» Francisco Andreu y Pons—*Idem*.  
» Lorenzo Pons y Sintés.—*Idem*.  
» Damian Bagur y Sintés.—*Idem*.  
» Antonio Florit y Camps.—Ciudadela.  
» Pedro Cortés y Moll.—*Idem*.  
» Francisco Timoner y Vidal.—Alayor.  
» José Vinent y Mercadal.—Villacárlos.  
» Lorenzo Pons y Carreras.—San Clemente.  
» Gabriel Orfila y Seguí.—San Luis.  
» Pedro Palliser y Juliá.—Mercadal.  
» Pedro Bocco y Villalonga.—Ferrerías.

## Representantes en esta isla

Ciudadela.—El Banco de Ciudadela.

Alayor.—D. Antonio Pons Alzina.

Mercadal.—D. Pedro Palliser Juliá.

Ferrerías.—D. Pedro Bocco Villalonga.

Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 5.

Mahon 15 de Mayo de 1889.—La Gerencia, GONALONS, CARRERAS Y C.<sup>a</sup>

## Banco de Ciudadela.

Este Banco compra los cupones del próximo vencimiento de 1.<sup>o</sup> Julio de este año, á los precios siguientes:

Del 4 por 100 Exterior y de Billetes Hipotecarios Cuba, á 1½ por 100 beneficio.

Del 4 por 100 Interior, Amortizable y valores locales á 1 1½ por 100 quebranto.

Ciudadela 18 Mayo de 1889.—El Director Gerente, Miguel Sintés.

D. Zacarias Solá, cuyos trabajos de dorado y plateado han llamado tanto la atencion en Mahon, tiene el gusto de anunciar al público ciudadelano que ofrece sus servicios en el arte de dorar, platear y nikelar toda clase de metales.

Dicho señor es natural de Roma y antiguo oficial de Pio IX.

Plaza nueva n.<sup>o</sup> 14, casa que habitaba el saestre D. Francisco Victory.

## Para vender

Lo están por voluntad de su dueño las casas n.<sup>o</sup> 69 de la calle Conquistador y n.<sup>o</sup> 42 de la calle de San Isidro. Informará D. Antonjo Florit y Camps.

En la imprenta de este periódico se ha puesto en venta la nueva obrita **El Devoto del Sagrado Corazon de Jesús**, propia muy especialmente para honrarle en el mes de Junio, con texto inspirado en la más pura mística de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia y al alcance de todas las inteligencias. Con aprobacion eclesiástica.—Forma un tomito elegantemente impreso y encuadernado en percalina, y su precio es de 1 peseta 25 céntimos el ejemplar.

Tipografia Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.